

amargura y aun la cólera de don Jaime por su fracaso matrimonial con la hermana del rey de Chipre.

En la cuarta y última parte del libro narra el autor el nuevo enlace del rey con una dama catalana, doña Elisenda de Moncada, única alianza alejada de toda intención política.

En pocas líneas Martínez Ferrando nos hace penetrar en el clima sereno y afectivo con que la dama de Moncada rodeó al monarca, ya triste, achacoso y apesadumbrado no sólo por los complicados asuntos de su reino sino por los disgustos familiares y sobre todo por la actuación de su primogénito.

El capítulo final, *En torno a la personalidad de don Jaime*, cierra, a modo de resumen, el libro donde hemos ido conociendo paso a paso los rasgos de esa personalidad.

Aunque se nos muestra el don Jaime del círculo familiar llegamos a vislumbrar aquel otro don Jaime del círculo político, el que dicta ordenanzas, dispone embajadas, o prepara en su mente activa y enérgica la expansión de la corona de Aragón.

Para que el lector pueda ubicar al protagonista en el suceder histórico de su tiempo el libro trae una tabla cronológica de los acontecimientos ligados de un modo u otro a la corona de Aragón; dicha tabla comienza con la ascensión al trono de don Jaime y termina con la muerte de don Pedro, el hijo que tuvo más prolongada vida. Son muchas las notas que acompañan al texto y amplía la bibliografía.

*Don Jaime II de Aragón* nos recuerda, por la forma en que está presentado el personaje, a aquel otro libro que publicara Martínez Ferrando: *Tragedia del Insigne Condestable don Pedro de Portugal*. Como todos los estudios de Martínez Ferrando, el que nos ocupa es sumamente interesante, una obra en que todo está medido y pesado, extraído de las más puras fuentes, sin alarde de erudición y cuya lectura es particularmente grata por la fluidez del estilo.

MARÍA AMELIA ORLANDO.

MANUEL DUALDE SERRANO, *Tres episodios zaragozanos de la lucha entre « Pere el del Punyalet » y la Unión Aragonesa, Zaragoza 1949.*

Estudia el autor en este trabajo tres sucesos de la vida del rey Pedro el Ceremonioso; su entrada en Zaragoza para inaugurar las Cortes que habían solicitado los unionistas, el 14 de agosto de 1347; la creación del condado de Luna en favor de Lope de Luna y sus sucesores y por último la destrucción de sellos y documentos de la Unión ante las Cortes el 14 de octubre de 1348.

Se basa esta obra en tres cartas — incluidas por Dualde Serrano en un apéndice — que Pedro IV dirigió a su tío, el infante Pedro, conde de Riba-

gorza y de las Montañas de Prades, el 14 de agosto de 1347, el 28 de septiembre y el 14 de octubre de 1348.

La enemistad del rey con sus parientes fué causa, según Zurita, de que pretendiera nombrar heredera a su hija Constanza, ya que carecía de descendencia masculina. Para legitimar su propósito sometió el caso a diversos juriconsultos. Éstos opinaron que correspondían a Constanza y no a Jaime de Urgel, hermano del rey, los derechos de sucesión al trono y lugartenencia general.

Jaime al enterarse, protestó y conspiró. Invitó al rey a discutir el caso jurídicamente. Pedro IV aceptó, convocando las cortes de Monzón para el 24 de junio de 1347; mientras tanto se apresuró a poner gente de su confianza en los cargos de la gobernación general. Los nuevos empleados desempeñaban sus funciones en nombre de Constanza.

A mediados de abril murió la reina. Razones políticas y la esperanza de lograr mediación masculina hicieron que Pedro IV se casara con Leonor de Portugal.

Jaime escribió a todos los ricos hombres y caballeros de Zaragoza para reunirlos en Fuentes y explicarles su problema. Luego, ya en Zaragoza, envió cartas a los infantes Fernando y Juan, hijos de Alfonso VI de Aragón y a los nobles ausentes, para que se les unieran. Éste fué el origen de la *Unión Valenciana*. Los interesados juraron mantener la Unión, hicieron un sello parecido al real y solicitaron al rey la reunión de Cortes en Zaragoza.

El 15 de agosto de 1347 llegó Pedro IV y convocó las cortes para el sábado 18. El rey reivindicó ante ellas sus derechos. La armonía que existió en un principio no iba sin embargo a durar mucho. Los roces entre las Cortes y el rey comenzaron a ser frecuentes debido a los pedidos que hacían los de la Unión. Pero el 24 de octubre Pedro resolvió acceder a cuanto pedían, disolver las Cortes y marchar a Cataluña a convocar a los catalanes a Cortes. Estando el rey en Lérida recibió la visita de « Jaime y cuatro embajadores valencianos que en nombre de su reino le pidieron reparación de los greuges recibidos ». Pedro IV prometió ir a Valencia. Al poco tiempo murió Jaime envenenado, tal vez por orden del rey.

Derrotado el ejército real en Játiva por los unionistas el rey desplegó una gran actividad diplomática para evitar la intervención del rey de Castilla. El 19 de diciembre fué vencido nuevamente el ejército real en Bétera. La difícil situación requiere la intervención directa de Pedro IV que se dirige a Murviedro e intenta firmar una tregua.

La guerra abierta comenzó en febrero en 1348. Pedro IV, debido a la inferioridad de las fuerzas reales, pactó con su hermanastro nombrándolo presunto heredero, procurador y gobernador general; firmó la Unión de Valencia y nombró un justicia mayor con las mismas atribuciones que el de Aragón. Ante tales sucesos los partidarios del rey le pidieron que huyera, pero fué secuestrado por los de Murviedro y enviado a Valencia. Allí ratificó lo

que antes había firmado, anuló la jura de Constanza y algunas de sus anteriores disposiciones. Luego marchó a Teruel.

Reiniciada la contienda, el 21 de julio la Unión de Aragón fué derrotada en Epila, gracias a la acción destacada de Lope de Luna. Pedro IV entró en Zaragoza, instruyó procesos y reunió las Cortes, y ante ellas se desarrollaron los sucesos relatados por el rey en las cartas del 28 de septiembre y 14 de octubre a su tío el Conde de Ribagorza.

Dualde Serrano, con nuevos documentos modifica las fechas de la cesación de la Unión y la destrucción de sus privilegios y sellos. Ambos hechos se produjeron el 4 y 14 de octubre respectivamente. Cuando le fueron presentados el libro y los sellos al rey cortó de seis en seis el libro, y dió con un mazo cuatro golpes al sello de la Unión y a las bulas de los privilegios que despedazó por completo.

Para el autor el sobrenombre de «Pere el del Punyalet» lo recibió en el momento en que con un puñal destrozó los privilegios y se hirió. Pedro IV en agradecimiento a Lope de Luna por su acción en Epila le concedió el título de conde para él y para sus sucesores.

El cuidado con que Dualde Serrano ha realizado su obra y la abundante documentación que presenta confieren a este trabajo gran interés para los estudiosos de esa parcela de la historia hispana.

HEBE CARMEN PELOSI.